

# La Conversión

## 1. Significado

La conversión es el movimiento del “corazón contrito”, atraído y movido por la gracia, a responder al amor misericordioso de Dios que nos ha amado primero.



La conversión es una reorientación radical, un retorno a Dios con todo nuestro corazón, es una ruptura con el pecado, una aversión al mal, rechazo de las malas acciones que hemos cometido. Al mismo tiempo, comprende el deseo y la resolución de cambiar de vida con la esperanza de la misericordia divina y la confianza en la ayuda de la gracia. Esta conversión del corazón va acompañada del dolor y tristeza saludable, que es el arrepentimiento del corazón.

Convertirse es una rectificación, un reordenamiento. Pasar del egoísmo al amor. Cambio de mentalidad, de afectos, de actitudes, en definitiva, un cambio del corazón. Es una vuelta a Dios en todas las dimensiones de nuestro ser interior. Toda la Iglesia busca sin cesar la penitencia y conversión

## 2. Necesidad de la Conversión

La conversión a Cristo, el nuevo nacimiento por el bautismo, el don del Espíritu Santo, el cuerpo y la sangre de Cristo recibidos como alimento nos han hecho santos e inmaculados ante Él. Sin embargo, la vida nueva recibida en la iniciación cristiana no suprimió la fragilidad de la naturaleza humana, ni la inclinación al pecado, que la tradición llama concupiscencia y que permanece en los bautizados a fin de que sirva de prueba en ellos en el combate de la vida cristiana. Este combate y lucha es la conversión con miras a la santidad y a la vida eterna, a la que el Señor no cesa de llamarnos.

El corazón del hombre es rudo y endurecido. Es preciso que Dios de al hombre un corazón nuevo. La conversión es primeramente una obra de la gracia de Dios, que hace volver a Él nuestros corazones: **“Conviértenos Señor y nos convertiremos”**. Lc 5,21.

Dios es quien nos da la fuerza para comenzar de nuevo. Al descubrir la grandeza del amor de Dios, nuestro corazón se estremece ante el pecado y verse separado de Él. El corazón humano se convierte mirando al que nuestros pecados traspasaron. (Jn, 19,37).

Tengamos los ojos fijos en la sangre de Cristo y comprenderemos cuan preciosa es a su Padre, porque, habiendo sido derramada para nuestra salvación, ha conseguido para el mundo entero la gracia del arrepentimiento.

### **3. La llamada de Dios y la conversión del pecador**

Se acerca el Reino de Dios. Esta fue la “Buena Noticia” o “Evangelio” que Jesús comenzó a predicar en Galilea.

Y decía: **“Se ha cumplido el tiempo y se acerca el Reino de Dios; convertíos y creed en el Evangelio”**. Este reino que Jesús anuncia no es otra cosa que la salvación. El anuncio se presenta con la urgencia de una llamada de Dios, a la que es preciso responder y la respuesta inmediata se concreta en la conversión y en la fe.



Para entrar en el Reino de Dios y conseguir la salvación es necesario convertirse, haciendo penitencia por nuestros pecados y creer en la Palabra de Jesús. Este Reino comienza a manifestarse como luz delante de los hombres, por las palabras, las obras y persona de Cristo.

#### **PARA ENTRAR EN EL REINO DE DIOS.**

En el "Sermón de la Montaña" Jesús se ocupó de señalar con toda claridad las condiciones para pertenecer al Reino de Dios. Proclama quiénes serán en él verdaderamente felices y quiénes los desgraciados o infelices. Habla como Maestro, con autoridad propia, delante de una multitud compuesta por los apóstoles, otros discípulos y gente venida de toda Judea y Jerusalén, de Tiro y Sidón:

**Los dichosos:** *Mt.5, 3-10.* Las Bienaventuranzas.

**La ley evangélica:** *Mt. 5, 17.* "No penséis que he venido a destruir la Ley o los Profetas; no he venido a destruirla, sino a consumarla".

**Amor a los enemigos:** *Mt. 5, 43 - 45.* “Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os persigan y calumnien, para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, el cual hace salir su sol sobre los buenos y los malos y llover sobre justos e injustos”.

**Limosna en secreto:** *Mt. 6, 3-4.* “Cuando tú hagas limosna, no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha, para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te dará recompensa”.



**Y la oración:** *Mt. 6,6.* “Tú cuando ores, entra en tu cámara, cerrada la puerta, haz tu oración a tu Padre en lo secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te dará recompensa”.

**La Ley del amor:** *Mt. 7, 12.* Todo el espíritu del Sermón del monte, que es el espíritu del Evangelio, se resume en la ley del amor. Por eso nos da Jesús esta regla

de oro para nuestro comportamiento:

"Todo cuanto quisierais que hagan los hombres con vosotros, hacedlo vosotros con ellos."

Esta ley de comportamiento mutuo alcanza su expresión más pura en el "Mandamiento nuevo", mandamiento del amor fraterno, que Jesús promulgó en su última Cena: "Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros como yo os he amado. En esto conocerán todos que sois mis discípulos: si os tenéis amor unos a otros" *Jn. 13, 3-35*

Frente a este vasto programa necesitamos la Conversión.

### **3.- DIVERSAS FORMAS DE PENITENCIA EN LA VIDA CRISTIANA.**

1) **La penitencia exterior del cristiano** puede tener expresiones muy variadas. La Escritura y los Padres insisten sobre todo en tres formas: **el ayuno, la oración, la limosna**, que expresan la conversión con relación a sí mismo, con relación a Dios, y con relación a los demás.

Junto a esta purificación radical operada por el bautismo o por el martirio, citan como medio de obtener el perdón de los pecados, los esfuerzos realizados para reconciliarse con el prójimo, las lágrimas de penitencia, la preocupación por la salvación del prójimo. La intercesión de los santos y la práctica de la caridad, que cubre la multitud de los pecados.

2) **Lo conversión** se realiza en la vida cotidiana mediante gestos de reconciliación, la atención a los pobres, el ejercicio y la defensa de la justicia y del derecho, por el reconocimiento de nuestras faltas ante los hermanos, la corrección fraterna, la revisión de vida, el examen de conciencia, la dirección espiritual, la aceptación de los sufrimientos, el padecer la persecución a causa de la justicia. Tomar la cruz cada día y seguir a Jesús, es el camino más seguro de la penitencia.

3) **Eucaristía y Penitencia.** La conversión y la penitencia diarias encuentran su fuente y su alimento en la Eucaristía, pues en ella se hace presente el sacrificio de Cristo que nos reconcilió con Dios; por ella son alimentados y fortificados los que viven de la vida de Cristo es el antídoto que nos libera de nuestras faltas cotidianas Y nos preserva de pecados mortales.



4) **La lectura de la Sagrada Escritura**, la oración de la Liturgia de las Horas y del Padre Nuestro, todo acto sincero de culto o de piedad reaviva en nosotros el espíritu de conversión y de penitencia, contribuyen al perdón de nuestros pecados.

5) **Los tiempos y los días de penitencia** a lo largo del año litúrgico, el tiempo de Cuaresma, cada viernes en memoria de la muerte del Señor, son momentos fuertes de la práctica penitencial de la Iglesia. Estos tiempos son particularmente apropiados para los ejercicios espirituales, las liturgias penitenciales, las peregrinaciones como signo de penitencia, las privaciones voluntarias como el ayuno y la limosna, la comunicación cristiana de bienes.

#### **4.- EL PROCESO DE NUESTRA CONVERSION.**

El proceso de nuestra conversión se inicia en el bautismo y dura toda la vida, pues las fuerzas del mal nos asechan sin cesar hasta la hora de la muerte y para vencerlas definitivamente el cristiano ha de perseverar constante en la purificación de sus pensamientos y comportamientos.

Este proceso de conversión y de la penitencia fue descrito maravillosamente por Jesús en la parábola del "hijo pródigo", cuyo centro es el Padre misericordioso; la fascinación de una libertad ilusoria, el abandono de la casa paterna; la miseria extrema en que el hijo se encuentra tras haber

dilapidado su fortuna; la humillación profunda de verse obligado a apacentar cerdos, y peor aún, la de desear alimentarse de las algarrobas que comían los cerdos; la reflexión sobre los bienes perdidos, el arrepentimiento y la decisión de declararse culpable ante su padre, el camino del retorno; la acogida generosa del padre; la alegría del padre: todos éstos son rasgos propios del proceso de conversión. El mejor vestido, el anillo y el banquete de fiesta son símbolos de que vuelve a Dios y al seno de su familia, que es la Iglesia. Sólo el corazón de Cristo que conoce las profundidades del amor de su Padre, pudo revelarnos el abismo de su misericordia de una manera tan llena de simplicidad y de belleza.

## **5.- EL CAMBIO DE VIDA Y EL SEGUIMIENTO DE CRISTO.**

Los que se convierten siguen a Jesucristo, se encuentran con Él como San Pablo y quieren vivir como Él nos enseña. Se puede decir, que el convertido hace propia la conciencia de Cristo, es decir, su forma de comportarse con Dios y con los Hermanos. En esto consiste la práctica del Evangelio.

1.- **Perdonar como Jesús perdonó:** a Pedro, a Judas, al ladrón y a cada uno de nosotros.

2.- **Ser humilde de corazón como Jesús:** El rehuía la publicidad, al sanar a los enfermos, al multiplicar los panes, a la hora de la transfiguración. Como Jesús cuando era calumniado delante de Caifás y de Pilatos: "no te defiendes de lo que estos te acusan? Y Jesús no respondió ni una palabra, lo cual impresionó profundamente a Pilatos.



3.- **Ser suave como Jesús** que no disputó ni gritó, nadie escuchó en las plazas sus ruidos.

4.- **Ser sincero como Jesús**, del cual sus propios enemigos hicieron esta descripción: " Maestro, sabemos que eres sincero y no tienes miedo de nadie; porque no te fijas en respetos humanos, sino que enseñas con franqueza el camino que conduce a Dios. Copiar esa franqueza con que se dirige a amigos y enemigos, aquel proceder sin acepción de personas, sin miedo del qué dirán, sin importarle el prestigio y la vida.

5.- **No preocuparse de sí mismo y preocuparse de los demás:** Como Jesús con la muchedumbre que alimentó, con los apóstoles en el huerto, con Pedro, con las piadosas mujeres, con el buen ladrón, con su madre en la cruz, siempre preocupado de los demás. Nunca se preocupó de sí mismo.



**6.- Sacrificarse a sí mismo y dar aliento a los demás como Jesús:**

Vemos cómo se comporta en la pasión: ningún rictus de amargura ninguna queja, ninguna amenaza. Parece una ofrenda de amor. Y a todos dio aliento en la vida. Siempre tenía en sus labios esta frase: "**No tengas miedo**". Siempre inspiró confianza. Todos se sentían bien junto a Él. Siempre infundió esperanza: "**Uds. valen más que los pájaros, no quedarán huérfanos**", "**yo estaré con**

**ustedes hasta el fin de los tiempos**". Nunca remató la caña cascada ni extinguió la mecha humeante. Allá donde quedaba un resquicio, allá sopló vida y esperanza. Fue optimista, animoso y todos quedaban contagiados de los mismos sentimientos.

**7.- Ser valiente y entero en las adversidades como Jesús:** Qué grandeza en esa escena en que intentaban lincharlo. Qué impresionante la majestad como reo delante de Anás, Pilatos y Herodes, una majestad hecha de humildad, seguridad, serenidad. Las palabras del centurión después de la muerte de Jesús indican que el soldado romano quedó impresionado por la entereza y dignidad con que Jesús murió. Nunca habían visto morir así.

**8.- Ser cariñoso como Jesús:** lo fue con aquel ciego, con el paralítico, con las piadosas mujeres. Fue exquisito y caballero con la samaritana y la adúltera. Fue cariñoso con Lázaro, Marta, María. Fue comprensivo y delicado con Nicodemo. Fue paciente y afectuoso en la formación de los discípulos. Pudo decir: "Mientras estaba con ellos, los cuidaba en tu nombre. Yo los protegía y ninguno se perdió". Jn. 17,12.

**9.- Pasar por la vida haciendo el bien a todos como lo hizo Jesús.** Con estas palabras resumió Pedro la vida de Jesús en casa de Cornelio.

**Jesús nos ha dicho**, "aquél que cree en mí, hará por su parte las obras que yo hago. No basta con amar a Jesucristo, o más bien, no se puede decir que se ama a Jesucristo si no se realizan las obras de Jesucristo. El evangelio es una existencia y por lo tanto una conducta, una acción, una forma de ser en el mundo, de ahí que nuestro trabajo debería consistir en hacer y decir lo que hacía y decía Cristo si estuviera en nuestro lugar, si tuviera nuestra misma edad, temperamento, situaciones y circunstancias. Esto parece sencillo, pero se nos hace difícil si no conocemos suficientemente a Cristo. En la medida que lo estudiemos en el Evangelio, una mirada a nuestro Amigo y Señor nos ayudará para saber lo que debemos hacer o decir.

**Practicando el Evangelio**, en alguna Parte de nuestra alma se graba un rasgo del alma del Señor. No es sorprendente entonces que parte de la personalidad de Cristo se imprime exactamente en aquellos seres que no ponen obstáculo alguno a su acción santificadora, mediante una sincera conversión ellos le han entregado las llaves de su alma. Convertidos al Maestro, Cristo los ha transformado a su gusto, y ¿en qué los va a transformar él si no es en El mismo? Lo que estaba en germen, en la gracia de su bautismo, este carácter sacramental, es una especie de configuración con Cristo, ese sello que marca la muchedumbre de los elegidos y del que se habla en la epístola de todos los Santos.



El mayor deslumbramiento de los santos en la hora en que, con sus ojos todos juntos, mezclados en la muchedumbre de los vivientes de la que habla el Apocalipsis, verán aparecer al Señor de la gloria, será comprobar que son tan claramente semejantes a Aquel que han amado y que han servido. Durante su vida mortal lo han amado y servido sin haberlo visto.

## **6 FRUTOS DE LA CONVERSION.**

Si hemos comprendido que la conversión es girar en torno a Dios como la flor gira en torno al sol, entonces sentiremos nuestro ser invariablemente atraído hacia este Cristo Crucificado y Glorificado.



1) Empezaremos a ver y pensar más como Dios ve a las personas y cosas y pensar sobre ellas, con un corazón sabio, prudente, misericordioso, bondadoso. Y como aprendemos a pensar así, actuamos

ahora en consecuencia. En cada persona será diferente. Pero el Espíritu Santo cambia los corazones.

2) El apostolado se hace más fecundo.

3) Apreciaremos la conversión en nuestro caminar diario hacia la unión con el Padre.

4) Pero por sobre todo avanzamos en la identificación con Cristo, hasta poder exclamar con el Apóstol, "**ya no soy yo quien vivo, es Cristo quien vive en mí**".